

BABILONIA

INTRODUCCIÓN

Por muy misteriosa que se lea una profecía debido a los símbolos con los cuales se expresa, llega a ser muy simple su explicación, siempre que podamos contar con una documentación histórica bien fundada y lógica, la cual encaje adecuadamente en el cuadro simbólico-profético. Así ocurre con el sueño de Nabucodonosor y la visión de Daniel de las cuatro bestias.

Sin embargo, se hace muy difícil, diríamos que hasta imposible, explicar con claridad y aplicar con exactitud aquellas profecías que aun no se han cumplido. Es riesgoso hacer “profecía de la profecía”.

Con eso queremos decir que es riesgoso pretender explicar cómo, cuándo y dónde se habrá de cumplir tal o cual profecía. En esa tentación han caído unos cuantos prediciendo hasta la fecha de la Segunda Venida de Cristo, el Armagedón, etc., y han resultado chasqueados por la carencia de veracidad.

Es por eso que en las explicaciones de estos estudios seremos muy cautelosos cuando intentemos declarar algo sobre fechas, personas o naciones, si no tenemos una base histórica con la cual pueda corroborarse el símbolo profético.

No será así cuando ocurra lo contrario: Siempre que podamos demostrar la profecía a la luz de la historia, nos será fácil y comprensible la explicación y sin temor podremos creer. Pues creer significa tener fe en todo cuanto nos dice la Biblia y en que Dios está al timón de los acontecimientos, por lo cual vamos camino al establecimiento de su reino eterno.

La primera pista que encontramos en el sueño de Nabucodonosor para comenzar a desenredar la madeja de la simbología profética a la luz de los hechos históricos, está en la siguiente declaración de Daniel al rey: “Tú eres aquella cabeza de oro”. Esta es la punta del hilo de la madeja.

Después, según leemos en Daniel 2.39-41, siguen las declaraciones aludiendo a una sucesión ordenada de reinados que pudiéramos presentarla de la siguiente manera:

- 1) Tú eres aquella cabeza de oro.
- 2) Después de ti se levantará otro reino, inferior al tuyo.
- 3) Luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.
- 4) El cuarto reino será fuerte como el hierro.
- 5) Lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido.

Si Nabucodonosor, y por consecuencia Babilonia, fue la cabeza de oro y el resto de los metales de la estatua representan a reinos que se sucederían después en orden consecutivo, lo más factible para comprender la profecía será estudiar en la historia cuáles fueron los acontecimientos posteriores a Nabucodonosor y si estos encajan en la simbología profética. Eso comenzaremos a hacer en el presente capítulo.

UN ROMPECABEZAS

También se nos ha ocurrido comparar el estudio profético a la luz de los hechos históricos con la destreza de armar un rompecabezas. En esta práctica común a niños y a adultos se tiene un montón de fichas en desorden para armarlas poco a poco, siguiendo un patrón que casi siempre es un cuadro donde está representada la figura que formarán las fichas.

En la comparación nos ha parecido que las fichas desunidas y dispersas son los símbolos proféticos, aparentemente sin coherencia y significado claro. El cuadro o patrón de guía para poner las fichas cada una en su lugar, es la historia. Si colocamos cada ficha en el suceso histórico correspondiente, con relativa facilidad y claridad podremos armar el rompecabezas de la simbología profética.

Como decíamos en la introducción, la primera ficha para colocar la pieza profética en el mapa histórico es la declaración de Daniel al rey de Babilonia: **TÚ ERES AQUELLA CABEZA DE ORO.**

Podemos afirmar entonces con un amplio margen de certeza que la cabeza de oro fue:

Babilonia 605-539 A.C. Este imperio duró 66 años.

Babilonia fue una de las fortalezas más poderosas en la historia antigua. Actualmente sus ruinas se encuentran en la provincia iraquí de Babil, 110 kilómetros al sur de

Bagdad. El nombre proviene del griego Babel, el cual deriva del nombre semita de la ciudad Babilim, que quiere decir “La Puerta de Dios”.

En su época fue inmensa e inexpugnable. Las ruinas de la ciudad hoy existentes se hallan dispersas en un área aproximada de ocho kilómetros cuadrados. Se supone que la ciudad fuera mucho más grande. La cruzaban 25 avenidas que iban de este a oeste y de norte a sur. Estaba rodeada de murallas dobles, teniendo la interior 10 metros de altura por 20 de ancho. La ciudad estaba rodeada por un foso y contaba con recursos que le permitían soportar un sitio de 10 años. La riqueza y los edificios de la ciudad eran una de las maravillas de la antigüedad. Tal era el reino de oro.

ALGUNOS TEXTOS BÍBLICOS QUE CONFIRMAN LA GRANDEZA DE BABILONIA

Dn. 4.30: *...habló el rey y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?*

Jr. 51.41: *¡Cómo fue apresada Babilonia! ¡Cómo fue conquistada la que toda la tierra había alabado! ¡Cómo vino a ser Babilonia un objeto de espanto entre las naciones!*

Is. 47.5: *Siéntate, calla y entra en las tinieblas, hija de los caldeos, porque nunca más te llamarán “soberana de reinos”.*

Is. 13.19: *Y Babilonia, hermosura de reinos, gloria y orgullo de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios.*

Jr. 51.58: *Así dice Jehová de los ejércitos: «El muro ancho de Babilonia será derribado por completo y sus altas puertas serán incendiadas. En vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron solo para el fuego».*

Enciclopedia Encarta 2005

«Una de las tribus que rodeaban Babilonia era el poderoso grupo conocido como los caldeos. Se asentaron y dominaron el territorio a lo largo del Golfo Pérsico. Desde el siglo IX al VI a.C., los caldeos desempeñaron una parte importante en la conformación de la historia de Asia; sus gobernantes ayudaron a destruir el Imperio Asirio y, al menos durante un breve periodo,

se establecieron en Babilonia (a la que se comenzó a conocer gradualmente como Caldea), el poder dominante de Mesopotamia.»

«Uno de los principales reyes caldeos fue Merodak-Baladán II (722-710 a.C.), quien luchó amarga y valerosamente, aunque sin éxito, contra cuatro poderosos monarcas asirios: Teglatfalasar III (745-727 a.C.), Salmanasar V (727-722 a.C.), Sargón II (722-705 a.C.) y Senaquerib (705-681 a.C.), destructor de Babilonia. Los sucesores de Senaquerib, Asaradón (681-699 a.C.) y Assurbanipal (668-627 a.C.), mantuvieron el control político a pesar de las numerosas rebeliones y deserciones. Sin embargo, en el año 626 a.C., cuando Asiria estaba sumida en desórdenes y amenazada por medas, escitas y cimérios, un caldeo llamado Nabopolasar (que reinó en 626-605 a.C.) se autoproclamó rey de Babilonia. Aliándose con los medas, ayudó a destruir el poderío asirio.»

«Aprovechándose de la débil posición de Asiria, Egipto comenzó a amenazar Palestina y Siria. En el 605 a.C. Nabucodonosor II marchó contra los egipcios y los derrotó en Karkemish (en la actual Siria). Nabucodonosor II, que reinó durante 43 años, extendió el control político babilónico sobre la mayor parte de Mesopotamia. Entre los estudiosos bíblicos se le conoce como el destructor de Jerusalén y como el rey que llevó a los judíos cautivos a Babilonia. Para los arqueólogos e historiadores es conocido como gran constructor y restaurador. Reconstruyó Babilonia, su capital, con un estilo lujoso y restauró muchos templos en todo el Imperio.»

«La resurrección babilónica no duró mucho tiempo. Tras la muerte de Nabucodonosor en el 562 a.C., hubo una prolongada lucha por el poder entre los distintos partidos e individuos. En el 556 a.C. Nabonides, uno de los gobernadores de Nabucodonosor, se convirtió en rey de Babilonia (donde reinó en 556-539 a.C.). Figura enigmática en cierto modo, se opuso a la influyente clase sacerdotal de Babilonia. Nabonides dejó la ciudad de Babilonia bajo el control de su hijo Baltasar y vivió durante cierto tiempo en la ciudad de Harran y después en el oasis de Tema (Tayma), en el desierto de Arabia. En el 539 a.C. los babilonios fueron derrotados por el rey persa Ciro II el Grande, quien también había derrotado a Media. Nabonides fue capturado en Sippar (cerca de la actual Bagdad, Irak); los persas entraron en Babilonia sin encontrar resistencia. Babilonia fue entonces anexionada a Persia y, de este modo, finalmente perdió la independencia.»

DANIEL CAPÍTULO 5, VERSIÓN POPULAR

Belsasar, rey de Babilonia, invitó a un gran banquete a mil de las altas personalidades de la nación; y, durante la comida, el rey y sus invitados bebieron mucho vino. Excitado por el vino, el rey Belsasar mandó traer las copas y tazones de

oro y plata que su padre Nabucodonosor se había llevado del templo de Jerusalén. Las copas y tazones fueron traídos, y bebieron en ellos el rey, sus mujeres, sus concubinas y todos los demás asistentes al banquete. Todos bebían vino y alababan a sus ídolos, hechos de oro, plata, bronce, hierro, madera y piedra.

En aquel momento apareció una mano de hombre que, a la luz de los candiles, comenzó a escribir con el dedo sobre la pared blanca de la sala. Al ver el rey la mano que escribía, se puso pálido y, del miedo que le entró, comenzó a temblar de pies a cabeza. Luego se puso a gritar y llamar a los adivinos, sabios y astrólogos de Babilonia, y les dijo:

—El que lea lo que ahí está escrito, y me explique lo que quiere decir, será vestido con ropas de púrpura, llevará una cadena de oro en el cuello y ocupará el tercer lugar en el gobierno de mi reino.

Todos los sabios que estaban al servicio del rey entraron en la sala, pero nadie pudo entender el significado de lo escrito ni explicárselo al rey. Entonces le entró tanto miedo al rey Belsasar, que su cara se puso completamente pálida. Las personalidades del gobierno no sabían qué hacer, pero la reina madre, atraída por los gritos de su hijo el rey y de los grandes personajes invitados, entró en la sala del banquete y dijo:

—¡Que viva Su Majestad para siempre! Y no se preocupe ni se ponga pálido, que en su reino hay un hombre guiado por el espíritu del Dios santo. Cuando el padre de Su Majestad era rey, ese hombre demostró tener una mente clara, e inteligencia y sabiduría como la de los dioses. Por eso el rey Nabucodonosor, padre de Su Majestad, nombró a ese hombre jefe de todos los magos, adivinos, sabios y astrólogos de la nación, ya que en Daniel, a quien el rey puso el nombre de Beltsasar, había un espíritu extraordinario e inteligencia y ciencia para entender el significado de los sueños, explicar el sentido de las palabras misteriosas y resolver los asuntos complicados. Llame Su Majestad a Daniel, y él le dará a conocer el significado de lo que está escrito en la pared.

Daniel fue llevado ante el rey, y el rey le preguntó:

—¿Eres tú Daniel, uno de aquellos prisioneros judíos que mi padre, el rey Nabucodonosor, trajo de Judea? Me han dicho que el espíritu de Dios está en ti, que tienes una mente clara, y que eres muy inteligente y sabio. Pues bien, los hombres más sabios de la nación han estado aquí para leer esas palabras y explicarme su

significado, pero ni siquiera las entienden. Sin embargo, he oído decir que tú puedes aclarar dudas y resolver cuestiones difíciles. Si tú puedes leer esas palabras y decirme lo que significan, haré que seas vestido con ropas de púrpura, que te pongan una cadena de oro en el cuello y que ocupes el tercer lugar en el gobierno de mi reino.

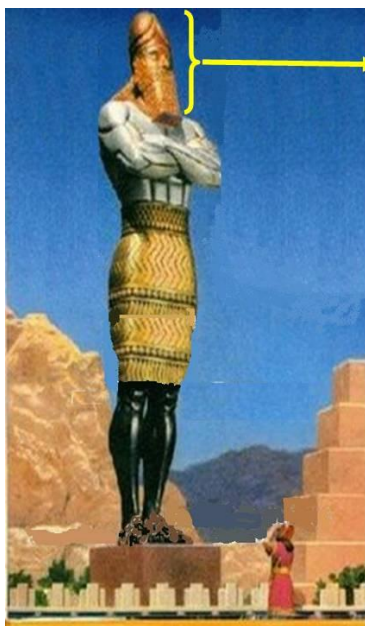
Entonces Daniel le contestó:

—Quédese Su Majestad con sus regalos, y ofrézcale a otro el honor de estar en su palacio. Yo le explicaré de todos modos a Su Majestad lo que quieren decir las palabras escritas en la pared.

«El Dios altísimo dio el reino, y también grandeza, gloria y honor, a Nabucodonosor, padre de Su Majestad. Por el poder que le dio, gente de todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetaban y temblaban ante él. Y él mataba o dejaba vivir a quien él quería; a unos los ponía en alto y a otros los humillaba. Pero cuando se llenó de soberbia, y actuó terca y orgullosamente, se le quitó el poder y la gloria que tenía como rey. Fue apartado de la gente y se convirtió en una especie de animal; vivió con los asnos salvajes, comió hierba como los bueyes y el rocío empapó su cuerpo, hasta que reconoció que el Dios altísimo tiene poder sobre todos los reinos humanos, y que él da la dirección del gobierno a quien él quiere. Y ahora Su Majestad, Belsasar, que es hijo de aquél y que sabe lo que le pasó, tampoco ha vivido con humildad. Al contrario, Su Majestad se ha burlado del Señor del cielo mandando traerse a la mesa las copas y tazones del templo, y, junto con sus invitados, ha bebido vino en ellos y ha dado alabanza a dioses hechos de oro, plata, bronce, hierro, madera y piedra; dioses que no ven, ni oyen, ni saben nada. En cambio, no ha alabado al Dios en cuyas manos está la vida de Su Majestad y de quien depende todo lo que haga. Por eso, él envió la mano que escribió esas palabras, MENÉ, MENÉ, TEKEL y PARSÍN, las cuales significan lo siguiente: MENÉ: Dios ha medido los días del reinado de Su Majestad, y le ha señalado su fin; TEKEL: Su Majestad ha sido pesado en la balanza, y pesa menos de lo debido; PARSÍN: el reino de Su Majestad ha sido dividido, y será entregado a medos y persas.»

En seguida el rey Belsasar ordenó que vistieran a Daniel con ropas de púrpura y que le pusieran una cadena de oro en el cuello, y comunicó a todos que, desde ese mismo instante, Daniel ocuparía el tercer lugar en el gobierno del reino.

Aquella misma noche mataron a Belsasar, rey de los caldeos, y Darío de Media se apoderó del reino. Darío tenía entonces sesenta y dos años de edad.



Cabeza de oro
BABILONIA (605-539 a.C.)

**...para que
conozcan los
vivientes que el
Altísimo gobierna
el reino de los
hombres, que a
quien Él quiere lo
da...**

Daniel 4.17